

LOS *TOBAS/QOMEN* SU ETAPA REDUCCIONAL CON LOS JESUITAS

Carlos A. Page¹

Resumen: El presente trabajo pretende a dar a conocer el encuentro entre *tobas/qom* y jesuitas entre los siglos XVII y XVIII. Periodo en el cual se produjeron diferentes relaciones que dieron por resultado la conformación de reducciones, aunque con distinto carácter que produjo efectos contraproducentes en la etnicidad. Al comienzo con aportes pacíficos y al final con la resignación de una guerra que perduró en el Chaco durante todo el periodo colonial en que los españoles no pudieron alcanzar sus plenos objetivos de conquista territorial. En ese contexto solo pudo sobrevivir la reducción de San Ignacio aunque sin la precisión urbanística de la primera que se ajustó a las reglas impartidas para la creación de reducciones. No obstante contó con la característica de otras de su tiempo en que la autoridad española tenía injerencia al ejercer el formal derecho fundacional y el pueblo jesuítico cristiano termina convirtiéndose en prisiones de guerra.

Palabras clave: Jesuitas; Reducciones; Chaco; *Tobas/Qom*.

Abstract: This paper aims to raise awareness of the encounter between *tobas / Qom* and Jesuits between the seventeenth and eighteenth centuries. Period in which there were different relationships that resulted in the formation of reductions, but with a different character occurred backfire on ethnicity. At the beginning with contributions peaceful and end with the resignation of a war that lasted in the Chaco during the colonial period when the Spanish were unable to achieve their full objectives of territorial conquest. In this context alone survived the reduction of San Ignacio but without the precision planning of the first to

¹Arquitecto y Doctor en Historia del Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS); miembro del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET-UNC) de la Universidad Nacional de Córdoba. E-mail: capage1@hotmail.com

be adjusted to the rules given for the creation of reductions. However had the property of others of his time in the Spanish authority had formally interference to exercise the right foundational Christian Jesuit and people end up becoming prisoners of war.

Keywords: Jesuits; Reductions; Chaco; Tobas/Qom.

LOS PRIMEROS CONTACTOS CON LOS JESUITAS

Los tobas y mocovíes, junto con los extinguidos abipones y mbayás pertenecían a la familia lingüística de los mataco-guaycurú y del conjunto pámpido. Los primeros, hoy llamados con su designación original de *qom*, no dejan de reconocerse como tobas, a pesar que es un mote despectivo de origen guaraní que significa frente amplia. De allí que los españoles, e incluso los abipones, también los hallan llamado frentones, pues practicaban la decalvación del cuero cabelludo a la altura de la frente, como lo hacían también otras etnias. Pero no es nuestra intención hacer análisis etnológicos que bien se han hecho (TOLA, 2010, p. 167-181), sino relatar la vinculación que tuvieron con los jesuitas en sus intentos reduccionales y los resultados materiales que se produjeron en su forzada confluencia cultural.

Varios ignacianos dejaron meritorios testimonios de la cultura de los pueblos originarios que habitaron la casi inexpugnable región chaqueña. Territorio cuya multiplicidad étnica se constituyó como una concentración compacta, fuera del dominio colonial español y como tal, la geografía histórica debe enmendar al considerarlo un territorio con límites propios fuera de ese dominio. Entre aquellos jesuitas se destaca el P. Joaquín Camaño, quien –como extensamente se refirió Furlong (1955)– en sus aciagos días en el exilio, escribió noticias sobre el Chaco y sus pobladores, expresando que los tobas eran una nación que, para la época de su escrito, estaba compuesta por varias parcialidades. Entre las más conocidas menciona a los abaguilotes, cocolotes, dapicosiques y tapicosiques, además de los yapitalagas, que tenían lengua un tanto diferente pero que se consideraban de la misma nación. Estaban distribuidos en las riberas de los ríos Bermejo y Pilcomayo, y hasta cree que llegaban a los confines del Chaco en el Yabebirí. Por la extensión del territorio que ocupaban estima que habría entre veinte y treinta mil almas.

Considera finalmente que “*es nación guerrera y cruel, especialmente después de la hostigación de los españoles*” (FURLONG, 1955, p. 118-119)¹.

Efectivamente los primeros contactos que tuvieron los jesuitas con los tobas/qom fueron pacíficos y se produjeron en la temprana entrada a la gobernación del Tucumán ordenada por el provincial del Perú P. Juan de Atienza en 1585. Fue de la partida el P. Francisco de Angulo con un grupo de jesuitas entre los que se encontraba el P. Antonio Barzana, uno de los grandes políglotas de la Compañía de Jesús que delineó un arte de la lengua ágrafa de los tobas². Fue específicamente el P. Barzana quien caminó sus tierras, junto con los PP. Ortega, Saloni y Fields.

Años más tarde y al final del mandato del provincial del Paraguay P. Nicolás Mastrilli (1623-1629) se le encomendó una visita por la región al P. Gaspar Osorio³ que dio nuevamente con los tobas/qom e intentó aprender su lengua. Los ubicó a “20 leguas metidos tierra adentro del fuerte que habían hecho lossoldados españoles”. Expresa además los pormenores de aquel contacto, relatando que estando en el fuerte de Nuestra Señora del Rosario de Ledesma, llegaron dos indios a quienes el misionero les pidió que lo llevaran a sus tierras. Al llegar al primer pueblo de infieles “me salieron a recibir todos los de él, hasta las viejas decrepitas con grande grita”. Luego las mujeres que estaban con el hábito de doncellas levantaron una cruz que tenían preparada y el jesuita se acercó

¹Un relato similar del P. Camaño aunque más documentado, en Archivo de la Compañía de Jesús de la Provincia de Cataluña, Barcelona (ARXIU), AC MI 02, *Chaco Camaño, Andreu, Castro, Borrego, Jolis, Arto*, p. 377-392.

²No sólo dominaba algunas lenguas generales como el quechua y aymará, sino que apenas entró al Tucumán aprendió las lenguas tonocote, guaraní y cacana. Más aún, escribió varios catecismos y vocabularios aunque no todos nos han llegado a la actualidad. Cabe mencionar la traducción que hizo en colaboración con los PP. Santiago y Varela, del catecismo del P. Acosta (1532). Al año siguiente publicó un Arte y Vocabulario de la lengua general del Perú, pero como insistimos, también realizó un arte de la lengua Toba, manuscrito que obtuvo el general Mitre y que recién se publicó en el siglo XIX (LAFONTE QUEVEDO, 1893). Otros se perdieron, como los catecismos en guaraní, natija y quiroquirini, abipones y querandíes que da testimonio Furlong de su existencia. Con la ayuda del P. Añoasco compuso vocabularios en tonocoté, cacana y puquina (FURLONG, 1968, p. 70-73).

³El P. Osorio nació en Castrillo de Villavega en Palencia en 1595, ingresando a la Compañía de Jesús de la provincia de castilla en 1612. Llegó a Buenos Aires en la expedición de 1622 del procurador Francisco Vázquez Trujillo. Fue asesinado en el Chaco junto al P. Antonio Ripari el 1 de abril de 1639 (STORNI, 1980, p. 209). Su necrológica en la Carta Anua de 1637-1639 (MAEDER, 1984, p. 50-58).

de rodillas a orar frente a ella, haciéndolo luego los curacas y después el resto de la gente. En los días siguientes los adoctrinó y quedó asombrado de la docilidad de estos naturales, como del respeto que le tenían a la cristiandad, sin tener ninguna idolatría, incluso decía que el símbolo de la cruz era designada con una palabra especial. Más aún, expresa que en sus vestidos estaban hiladas formas de cruces (LEONHARDT, 1929, p. 403).

Al tercer día de su estadía le llegó la noticia que un cacique que llamaban Enoé se acercaba a la población para darle muerte a él y al cacique que lo había recibido. Este último le dijo que se escondiera en los montes que les iba a hacer frente. Pero el jesuita permaneció con los indios y los supuestos asesinos no llegaron nunca. El misionero regresó al fuerte a predicar a los soldados a quienes tampoco descuidaba (LEONHARDT, 1929, p. 404-407).

El P. Osorio permaneció un tiempo con los tobas, dando principio a una reducción. Como dijimos hizo plantar una cruz que simbolizaba el sitio del nuevo poblado cristiano y en cuyo entorno se encontraban diecisiete asentamientos tobas (LOZANO, 1941, p. 171-172) que concurrían periódicamente a la doctrina, mientras trabajaban en el sembradío de alimentos. Concluido con estos primeros pasos el P. Osorio afirmó de la flamante reducción:

En la nueva población hay ya acequia, hay sembrado trigo y se vasembrando maíz y legumbres y dentro de cuatro días se repartirán lossolares, cuadras y sementeras y procuraré un buen puesto y si fuere posible en la plaza para la compañía y gente para su ranchería y aloctubre procuraré me siembren un poco de maíz para tener que dar.

Los adelantos eran prometedores y respondían a las tempranas instrucciones del P. Diego de Torres (1609-1610) de cómo comenzar una reducción, cuyas disposiciones seguían perfectamente vigentes para entonces. Es decir, primero proveerse de alimentos y luego trazar un pueblo al modo de los españoles, con manzanas y solares a ubicarse en torno a la plaza, donde ubicaría la iglesia y sus dependencias.

Entusiasmado el provincial con los logros obtenidos le escribió al general en Roma para que enviara jesuitas que acompañaran al misionero (LEONHARDT, 1929, p. 260-263). Pero nunca pudieron llegar, como expresa el mismo P. Osorio, en una relación sobre el Chaco que envió al general en Roma y transcribe el P. Lozano (1941, p. 171).

No obstante por entonces se desarrolló la Congregación Provincial de 1632 que recomendó la evangelización del Chaco. Pero en ese mismo año fue nuevamente atacada y definitivamente destruida la nueva ciudad española de Santiago de Guadalcázar⁴, por lo que previniendo y salvaguardando la vida del P. Osorio se le pidió que regresara. El misionero tomó debida nota de los nombres de quienes había bautizado para poder encontrarlos cuando regresara (LOZANO, 1941, p. 170). De tal forma y como él mismo lo expresa, estuvo entre los tobas un año y nueve meses.

Aplacadas las insurrecciones indígenas, el provincial Diego de Boroa (1634-1640) designó nuevamente al P. Gaspar Osorio, para internarse en el Chaco. Recorrió las regiones de tobas y mocovíes con quienes convivió varios meses, componiendo un catecismo en idioma toba. Pero una mala jugada del destino cobró la vida del P. Osorio cuando misionaba entre los ocloyas, acompañándolo en el martirio ejecutado por los chiriguano, el joven jesuita Antonio Ripari y el novicio Sebastián de Alarcón en 1639.

LAS ENTRADAS DEL GOBERNADOR PEREDO Y SUS EFÍMERAS REDUCCIONES

Las diversas naciones del Chaco continuaron una resistencia implacable frente al pretendido dominio colonizador. Fue entonces cuando los españoles comenzaron a repetir campañas punitivas de escarmiento. Una de ellas fue la del gobernador don Ángel de Peredo (1670-1674), quien consustanciado de los ataques y luego de varias escaramuzas, decidió emprender una comprometida campaña contra los habitantes del Chaco.

Avanzó junto a un grupo de chiriguano aliados que provocaron muchas muertes (Lozano, 1941, 202). Al llegar a la ciudad de Nuestra Señora de Talavera de Madrid, más conocida como Esteco⁵ (Ilustración

⁴Santiago de Guadalcázar tuvo una existencia efímera y ni siquiera se sabe con exactitud su ubicación, cercana a la actual ciudad de San Ramón de la Nueva Orán en Salta. La fecha de fundación también se presume en 1626 de mano del andaluz Martín de Ledesma y Vadrerra, enviado por el virrey a fin de contener a los ocloyas y abrir una ruta fluvial hacia Asunción (MAEDER, 1997, p. 31).

⁵Talavera fue fundada en 1567 y parcialmente abandonada en 1609, cuando su población, junto con la de Madrid de las Juntas, fundada en 1592, fueron trasladadas más cerca del camino real al Perú. Actualmente sus ruinas se encuentran cercanas al actual caserío El

Peredo, que no era hombre fácil, los apresó y los condenó a muerte. Debió interceder el P. Altamirano hasta ponerse de rodillas frente al gobernador quien finalmente accedió a perdonarlos (LOZANO, 1941, p. 211).

Escribe el P. Lozano (1941, 214), siguiendo las Anuas de 1672-1675 del provincial Gómez, que los jesuitas prevenían que, teniendo abundante alimentación para todo ese gentío, podía seguir por buen rumbo la reducción. Pues antes se la suministraba el monte, por donde circulaban libremente. Pues ahora había que cultivar “para que sus cosechas los mantuvieran quietos y contentos” (LOZANO, 1941, p. 214).

Pero los sacerdotes no residieron en la reducción sino en Esteco, ubicada entre cuatro y cinco leguas de distancia. En la reducción con indios de varias parcialidades, predominantemente tobas, doctrinaron a niños de entre seis y dieciséis años llevándoselos a su casa a fin de ganarles la confianza. En lo material, los misioneros levantaron una gran cruz en el pueblo, cercada de gruesos palos y junto a una campana que era utilizada para llamar a comer y regalarles “donecillos”, y así atraerlos a fin de impartirles la doctrina. Aunque en la relación sobre la reducción que redactó el P. Altamirano al Consejo de Indias, cuando se encontraba como procurador en Madrid, no habla de cruz sino directamente que construyó una capilla, donde enseñaba la doctrina cristiana con buen efecto entre los indios, alcanzando a novecientos bautismos⁸.

El gobernador Peredo no quedó satisfecho con el número de indios reducidos y continuó la guerra, dejando inquietos al grupo que residía cerca de Esteco, de los cuales incluso tomó en armas a los que podían sumarse al ejército español. Avanzó por el Chaco habiendo pedido ser acompañado por los jesuitas como verdaderos rehenes, pues pensaba dejarlos entre los vilelas un año, llevándose a cambio a algunos hijos de caciques. Los superiores obviamente se negaron rotundamente a entrar con el ejército a las tierras de los naturales. Así todo el mandatario cumplió su cometido y logró capturar a mil ochocientos indios que dejó prisioneros en un fuerte que llamó Santiago y luego los condujo a Esteco. Más tarde y por pedido de la Real Audiencia de Charcas se armó otra expedición en Tarija, al mando de don Diego Marín de Armenta y Zárate, con el fin de encontrarse con el resto de los españoles, pero fueron repelidos por tobas, choroties y mocovíes, aunque regresaron con muchos prisioneros (LOZANO, 1941, p. 215 a 218).

⁸AGI, Audiencia de Charcas, 5. Madrid 20 de noviembre de 1684.

De tal forma que las forzadas poblaciones con aspiraciones de reducciones no sólo se diluyeron sino que los indios se volvieron más belicosos ante los atropellos perpetrados por los soldados como bien lo advirtió el P. Camaño.

ENTRE LOS TOBAS REDUCIDOS Y LOS QUE RESISTIERON

Otro de los gobernadores que se destacó por sus ambiciones ocupacionistas en el Chaco fue don Esteban de Urizar y Arespacochaga (1707-1724), quien derrotó a los lules y desplazó hacia el sur a los mocovíes y abipones. Para la invasión pretendió la colaboración de los gobernadores de Buenos Aires y Paraguay, a los fines estratégicos que la entrada fuera en conjunto por todos sus límites. Pero no acusaron recibo. Sólo se entró por el sector occidental y en varios frentes. Así por ejemplo por Santiago del Estero salió don Ángel Pérez, de Salta el maestre de campo Juan Elizondo y de Jujuy lo hizo el general Antonio de la Tijera quien derrotó a tobas y ojotas, quienes tanto hombres, mujeres y niños fueron puestos presos y reducidos en las cercanías de su fuerte.

Largos años de guerra fueron el escenario de una represión continua que generó la obstinada ambición de invadir el Chaco. En algunos casos fue implacable, como la del gobernador Juan de Santiso y Moscoso(1739-1743) siendo los tobas los primeros en rendirse, que para males hacía poco habían sido diezmados por los zamucos (CHARLEVOIX, 1916, p. 130).

La ofensiva toba no se dejó esperar en un nuevo ataque que los tuvo de protagonistas en 1744. Pero los españoles del gobierno de Juan Alonso Espinosa de los Monteros (1743-1749) lograron capturar quinientos prisioneros, además de construir varios fuertes para la defensa de Salta y Jujuy.

Finalmente otro mandatario signado por los mismos ideales genocida fue Juan Martínez de Tineo (1749-1752), quien continuó la misma política de guerra ofensiva, haciendo una entrada al Chaco en 1750 que produjo la rendición de varias etnias que luego quedaron sometidas en reducciones-fuertes. Un grupo de malbaláes fue conducido a un sitio cercano al Fuerte del Rey del Río del Valle y otro con los chunupíes al fuerte de Dolores, los isistines junto al fuerte de San Luis de los Pitos y finalmente los tobas se ubicaron en las inmediaciones del fuerte de Ledesma, junto a un grupo de mataguayos que lograron fugarse rápidamente.

Después de esta entrada quedaron consolidados esa serie de fuertes mencionados, junto a los de San Bernardo, ubicado a orillas del río Siancas, Santa Bárbara y el Fortín de La Estancia (ZORREGUIETA, 2008, p. 96).

Cien familias de los tobas, con su cacique principal Niquiates y otros llamados Miguel y Caimaiqui, fueron conducidos al fuerte de Ledesma, quedando bajo el consuelo espiritual del jesuita José María Félix del Bono, según indicación del provincial.

El P. Pedro Juan Andreu, como superior de las misiones del Chaco, fue a visitarlos y se entrevistó con el cacique y su gente, lo cual salió conforme y con la decisión de fundar unareducción. Pero una epidemia asoló en esos días a los indios, cayendo muertos muchas

personas, entre los que se encontraba el mismo cacique. Todas las intenciones se paralizaron hasta que en el año 1755 volvió el P. Andreu junto al P. Pedro Antonio Artigas⁹ (Ilustración 2), quien llegaba de misionar entre los isistines de Balbuena, para reemplazar al P. del Bono.



Ilustración 2 - Estampa del P. Pedro Antonio Artigas del artista Antonio Muntaner de 1762 inserta en el libro biográfico del P. Andreu (1762).

⁹El P. Artigas nació en Palma de Mayorca el 10 de febrero de 1712, ingresando a la Compañía de Jesús en 1733. Al año siguiente llegó a Buenos Aires en la expedición del P. Machoni. Profesó sus primeros votos en 1735 y en 1738 su sacerdocio entre los lules. Sus últimos votos los da en Tucumán en 1747 y muere en la reducción de Miraflores el 9 de agosto de 1758 (Storni, 1980, 23). Una relación de su vida escribió el P. Andreu en 1762 (Reimpresión por FURLONG, 1941). Una estampa de su figura bautizando a un indio, fue impresa en la primera edición. La realizó su compatriota Francisco Muntaner (1743-1805), importante artista que trabajó en Madrid, haciendo estampas sobre obras de Murillo y Diego Velásquez. Fue grabador y pintor con una importante obra de carácter religioso. Además de ser miembro de la Real Academia de San Fernando, la Real Academia Española de Lengua le encargó las estampas para una edición del Quijote (1780).

seguridad, no se permitió más que los jóvenes durmieran dentro del fuerte.

Según el P. Domingo Muriel, al año siguiente los tobas “se alejaron nueve millas, a un paraje que distaba otro tanto del río Negro”. Describe el sitio como “un valle situado entre montes altísimos, pero muy distantes, de suerte que el suelo y la vista del cielo se extiende en un dilatado espacio. Amenísimo, fértil, que se puede hacer todo de regadío con facilidad, en el que se halla un bosque de árboles frondosos, y se da espontáneamente abundancia de raíces alimenticias”. Este traslado se debió a lo contraproducente que significaba la cercanía con el fuerte ante las quejas que los indios tenían del trato de los soldados (MURIEL, 1919, p. 74). La reducción se la siguió llamando San Ignacio y a los indios se les concedió las tierras en merced, donde cultivaron y criaron ganado, además de extraer madera de montes cargados de naranjos. El P. Andreu dejó al P. Artigas y envió para que lo ayudara al P. Roque Gorostiza, reemplazado a los siete meses por el navarro P. Román Arto (ANDREU, 1761, pp. 35-36)¹², quien fue el sacerdote que por más tiempo permaneció en la reducción, teniendo por compañero al P. Antonio Paris¹³.

El P. Muriel, cuando fue enviado como visitador a la provincia por el ese entonces provincial Pedro Juan Andreu (1761-1766), escribió que la reducción contaba con doscientas personas bajo el liderazgo de los curacas Marini y Tesodi, “quienes cada uno fabricaron aparte su barrio, dejando en medio un espacio para iglesia” (MURIEL, 1919, p. 75).

El visitador también remarcó la pobreza de los misioneros del Chaco, “alojados en unas chozas de paja o barro, y no eran mucho mejores las iglesias, a excepción de alguna que otra, pues consistían en unos “galpones” (como allí dicen), o tendales o enramadas con las murallas y techo de paja o cueros”. Incluso el P. Miranda recordó la visita que hizo en 1765 el obispo Abad Illana que repitió después de la expulsión. El prelado escribió una carta al jesuita superior del Chaco

¹²El P. Arto nació en Sangüesa, el 9 de mayo de 1719, ingresando a la Compañía de Jesús en 1742. Llegó a Buenos Aires en la expedición del P. Ladislao Orosz de 1749 y al año siguiente obtuvo su sacerdocio. La expulsión lo sorprendió en la reducción de San Ignacio de Ledesma el 27 de agosto de 1767. Pasó al exilio en Italia, muriendo en Faenza el 30 de mayo de 1780 (STORNI, 1980, p. 24).

¹³El P. Paris nació en Santa María de Seijas en La Coruña el 14 de febrero de 1723, ingresando a la Compañía de Jesús del Paraguay a los veinte años y arribando a la misma en 1745. Sus últimos votos los profesó en San Esteban de Miraflores en 1760, sorprendiéndolo la expulsión en el colegio de Tarija. En el exilio se instaló en Faenza, donde murió el 28 abril de 1782 (STORNI, 1980, p. 213).

expresando: “no pude menos que admirarme de que unos hombres tan cultos como lo son los padres doctrineros, sepulten la clara y pura luz de sus grandes talentos en las oscuras tinieblas de estas gentes bárbaras”, agregando que ha visto a los misioneros viviendo “en unas chozas de paja, que casi nada difieren de la intemperie del cielo, y viven en una casi extrema penuria de todas las cosas”. Sin embargo, después de la expulsión y en una Carta Pastoral expresa: “los pone de oro y azul, vaciando en ella casi todo el veneno de oprobios y de calumnias” (MIRANDA, 1916, p. 250). Luego de esta digresión el P. Miranda continúa relatando el itinerario del P. Muriel, quien se encontró con el P. Román Arto, el famoso compañero del mártir P. Francisco Ugalde que los mataguayos dieron por muerto en aquel asesinato. También cuenta que “vio trabajar alegremente” al P. Luis Olcina, y al “intrépido y celosísimo” P. José Jolís, como a los PP. Roque Gorostiza, José Klein y Martín Dobrizhoffer.

Por entonces otra revuelta en el Chaco obligó al gobernador del Paraguay José Martínez Fontes (1761-1764) a realizar una entrada, alcanzando una aldea de tobas infieles en 1761. Quemó dos tolderías mató a todos los adultos y cautivó a treinta familias, causando la alegría de Asunción, hasta del obispo Manuel Antonio de la Torre llegó a llamarlo el “Moisés libertador”¹⁴.

En el tiempo en que el P. Muriel concretó su visita, el provincial envió la última Carta Anua que se escribió en el Paraguay. Escribió sobre las grandes virtudes de los “jóvenes y llenos de celo apostólico”, refiriéndose a los PP. Roque Gorostiza y José Jolís, quienes salían en constantes expediciones en busca de indios que se sumaran a las reducciones. Primero había llegado el P. Gorostiza, luego lo hizo el P. Jolís en 1762 (MURIEL, 1919, p. 91).

Fue entonces que el P. Gorostiza volvió a Balbuena donde encontró al provincial Andreu que lo envió nuevamente al Río Grande en busca de más indios. Partió de Miraflores al Chaco con varios indios, por tercera vez, y en su camino encontró al P. Jolís que iba en busca de los tobas, acompañado por el curaca Marini y dieciocho indios de esa parcialidad de la reducción de San Ignacio de Ledesma, desde donde habían salido, además de dos soldados, un conchavado y un español que había sido cautivo. Jolís había tenido su primera parada en el fuerte de los Pitos por el mes de agosto de 1762. De allí emprendió su viaje hasta

¹⁴AGI, Buenos Aires, 174, Carta del obispo Manuel Antonio a SM, 10-VI- 1761 (MATEOS, 1949, p. 828).

alcanzar el objetivo del Río Grande después de doce días. Fue cuando se encontró con el P. Gorostiza, caminando luego cinco días aguas abajo cuando halló a los tobas que estaban atacando a pasaníes y vilelas. Los trescientos tobas que había, estaban comandados por los caciques Telegotí, Aglaiquín y Nogomidiní. Pero también estaban aliados a los tobas algunos mocovíes y malbaláes al mando de Pahaiquín. Aunque parezca mentira en medio de ello, el P. Jolís les instó a la paz y hacer reducción a lo que aceptaron, con la condición de hacer la reducción en ese sitio, y que trajeran vacas del pueblo de Concepción de abipones. Si ese lugar no era posible irían al río Dorado. Pues esto último se hizo porque estaban más cerca de la reducción de San Ignacio. El acontecimiento mereció que, en el lugar en que se realizó esta especie de pacto, el P. Jolís plantó una gran cruz que los indios pintaron de diversos colores. Pues era costumbre que donde se asentaban los pasaníes y yocomitas plantaran un palo de colores que llamaban “*gosquirá*” (MURIEL, 1919, p. 124).

Así fue que unos doscientos indios partieron para Jujuy, sumándose espontáneamente otros setenta¹⁵. El P. Jolís dio cuenta de lo sucedido al provincial y al gobernador de Tucumán para que definiera el paraje donde levantar la reducción. El P. solicitó un sitio en la ribera del río Seco en la falda del monte Santa Bárbara, pero se lo negó y se le concedió otro junto al río Dorado que desemboca en el Bermejo. El P. Jolís comenzó levantando “una cabaña de paja” y empezó a arar la tierra urgente, para tener qué comer a mediano plazo. Entre tanto se sustentaban como lo hacían habitualmente los indios, con raíces, cogollo de palma y carne de zorro. A esta nueva reducción que se le dio el nombre de San Juan Nepomuceno y a la que vinieron algunos indios lules de Miraflores para ayudar y enseñar a cultivar, mientras algunos niños tobas fueron a la reducción de los lules para aprender música. Pero la convivencia entre tobas y lules fue imposible y al poco tiempo la reducción que parecía florecer con armonía, sucumbió ante las rivalidades casi ancestrales. Y en este conflicto el P. Jolís con su compañero el P. Olcina casi perdieron la vida huyendo de la refriega (MURIEL, 1919, p. 96-98).

El 20 de agosto de 1765, el P. Román Arto envió una carta desde San Ignacio dirigida al visitador Nicolás Contucci, donde además le

¹⁵BS, Carta Anua de 1756-1762, Estante 8, copia en Archivo General de la Nación (AGN), Biblioteca Nacional, Doc. N° 4421, f. 12v.

adjuntó un cuaderno con vocabulario toba y dos libros, uno de cuentas un tanto desprolijo, con los memoriales dejados a la reducción y otro de bautismos, confirmaciones, matrimonios y entierros que se iniciaba el 13 de enero de 1757, cuando él comenzó la tarea, sucediendo al P. Pedro Rodríguez¹⁶ que estuvo desde que se fundó la reducción, siete meses y medio antes. El P. Rodríguez había bautizado muchas personas entre los que prevalecían los niños recién nacidos y jóvenes. Pero además el libro contenía en la parte de adelante, algunos nombres apuntados por capellanes que hubo en la frontera en los cinco años previos en que los tobas comenzaron la paz, antes de la fundación de la reducción. Agrega además el P. Arto que “cuando llegué a esta reducción, que hará nueve años por el mes de enero, no hallé libro de cuentas, sino algunos apuntes en libros sueltos, y estos eran del diezmo que se recogía y los puse en este libro”. Continúa escribiendo que antes había cinco o seis conchavados y que ahora sólo quedaban dos, que se habían agregado once indios, seis que habían huido de la reducción por la viruela y cinco que llegaron de la destruida reducción del Dorado o de San Juan Nepomuceno, fundada por el P. José Jolís. En cuanto a deudas dice el P. Arto que la reducción no tiene, sólo debe al procurador de provincia doscientos treinta novillos que le compró por no matar vacas, pero que ya contaba con los recursos para hacer frente a la misma. Termina escribiendo que no hay otra novedad, salvo que los indios están haciendo unos cercos para sembrar mucho maíz¹⁷.

Contamos con dos censos de la reducción de los tobas. El primero está inserto en la última Carta Anua del Paraguay que firma el P. Pedro Juan Andreu el 20 de agosto de 1763. Es una planilla expresando que en 1762 había un número total de trescientas catorce almas¹⁸.

Familias	Viudos	Viudas	Niños	Niñas	Jóv.	Donc.
67	2	22	67	68	15	6
Dif.	Dif.	Baut.	Baut.	Matr.	Comun.	Almas

¹⁶El P. Rodríguez nació en Zalamea la Real, en Huelva, el 27 de julio de 1735, ingresando a la Compañía de Jesús para el Paraguay en 1753 y arribando a Montevideo dos años después. Para el tiempo de la expulsión se encontraba en la estancia de La Candelaria en Córdoba, siendo conducido a Buenos Aires y de allí a Italia, haciendo sus últimos votos en Ravena en 1774, donde se le pierde el rastro (STORNI, 1980, p. 246).

¹⁷AGN, Sala IX, 6-10-6, Carta del P. Román Arto al P. Nicolás Contucci, 20-VIII-1765.

¹⁸BS, Carta Anua de 1756-1762, Estante 8, copia en AGN-BN Doc. N° 4421, f. 12.

Adultos	Párvulos	Párvulos	Adultos			
4	18	31	6	1	15	314

El otro es una planilla suelta que está en una Carta Anua parcial de 1764, donde se contabilizan cuatrocientas noventa y dos almas, contando los ciento treinta y cinco que fueron de la “reducción destruida del Dorado”¹⁹.

Hubo un grupo de tobas que no se doblegó y siguió defendiendo sus tierras. El mismo P. Dobrizhoffer representa en un dibujo la reducción de San Carlos y Rosario del Timbó de abipones, siendo asediada por un grupo de tobas y mocovíes en 1765, en represalia a una avanzada del gobernador Fulgencio Yegros, quien con 400 soldados derrotó a los tobas en sangrienta matanza (Ilustración 4).



Ilustración 4 – Representación de la reducción de San Carlos y Rosario del Timbó cuando era asediada por mocovíes y tobas el 2 de agosto de 1765 (DOBRIZHOFFER, 1970, p. 307).

Finalmente llegó el decreto de expulsión de los jesuitas y los soldados encabezados por el maestro de campo Francisco Javier Robles llegaron a la reducción de Nuestra Señora del Rosario de San Ignacio el 10 de agosto, encontrado y arrestado al P. Francisco Oroño que estaba al frente de la reducción. Fue inmediatamente apartado de la misma y en su lugar se puso al fraile Joaquín Coyto quien ayudó con el inventario de la capilla, describiéndola como de “seis tirantes con su altar, y en él colocado un lienzo de bara y media e largo, y poco más de vara de ancho. Su advocación Nuestra Señora del Rosario, y a los pies San Ignacio y San Francisco Javier”. También se hallaban imágenes pequeñas de Nuestra Señora de Belén, el Corazón de Jesús, San Luis Gonzaga, San Estanislao y otros, junto a todos los ornamentos necesarios. La casa de los jesuitas se componía de “dos cuartos el uno de ellos con su aposento y ventana con puertas y cerraduras de hierro”. Un pardo libre llamado Juan José Argañaraz cuidaba la hacienda, declarando que había en la reducción dos

¹⁹AGN, Sala IX, 6-10-6, Estado de la reducción de San Ignacio de indios tobas 1-I-1764.

mil doscientas treinta y dos cabezas de ganado vacuno, fuera de muchas alzadas, unos setenta bueyes, ciento veintiocho caballos, veintiocho yeguas y catorce mulares²⁰. Aparentemente el P. Arto llegó a la reducción el día 27 e inmediatamente fue arrestado (STORNI, 1980, p. 24).

CONCLUSIÓN: DE LA CONVERSIÓN DE REDUCCIONES PACÍFICAS A PRISIONES ENCUBIERTAS

El primer contacto de los jesuitas con los tobas lo llevaron a cabo los PP. Barzana y Osorio. Este último con mejores resultados, pues llegó a formar un poblado cristiano según las disposiciones reduccionales para guaraníes y guaycurúes que había dictado el P. Diego de Torres en los inicios de la Provincia Jesuítica del Paraguay. Esta fundación pacífica se llevó a cabo con el ritual de forma, que comenzaba con la ubicación de una cruz, en el sitio que sería luego la plaza central. Pero antes del trazado urbano se sembraba la tierra y una vez obtenida la primera cosecha se repartían los solares de la manzana entre los naturales y se comenzaba a construir la iglesia y residencia de los sacerdotes.

Pero diversas circunstancias que debemos centrar en la resistencia de los naturales chaqueños a las invasiones españolas al Chaco, hicieron que la reducción se desvaneciera. Sucedió después un periodo de constantes enfrentamientos no solo contra los españoles sino también inter étnico, que cobró vidas, destruyéndose pueblos y ciudades, amén de traer epidemias, y ante la avaricia de los españoles por conquistar este territorio que les resultó casi inexpugnable. Debieron sobrevenir matanzas indiscriminadas para al menos mantener los límites de las ciudades hispanas con la defensa de fuertes y reducciones; o ambas a la vez, que conformaron un nuevo núcleo urbano de resistencia. Los naturales ya no solo tenían poca predisposición a concentrarse en pueblos, al ver como se les despojaba de sus tierras, sino que llegaron a tener desconfianza de los propios misioneros jesuitas. Pues ahora actuaban junto a las incursiones punitivas hispanas que los reducían a prisioneros de guerra sin respetar la diversidad cultural de sus etnias, como en el caso de las reducciones de San Francisco Regis y San Francisco Javier, donde ni siquiera vivían allí los jesuitas, sino en los fuertes que los custodiaban.

²⁰Archivo Nacional de Chile, Vol. 150, p. 4.

Continuaron los tiempos de guerra y exterminio, hasta que finalmente a mediados del siglo XVIII se consiguió capturar varias etnias, y entre ellas los tobas, que terminaron reducidos en el poblado de San Ignacio en las cercanías del fuerte de Ledesma. Resignados ante su destino, los jesuitas trataron de aminorar los males que los aquejaban y la reducción se alejó de los soldados del fuerte y con ello se favoreció en parte su supervivencia frente a los abusos de su opresor.

Pero paralelamente otros tobas, no solo se enfrentaban a los españoles sino a otras etnias, e incluso a los indios que se habían dejado someter en reducciones. En medio de refriegas se pudo conseguir fundar la reducción de San Juan Nepomuceno, pero duró escaso tiempo y los sobrevivientes se mudaron a San Ignacio. Reducción que una vez expulsados los jesuitas logró apenas sobrevivir por algunas décadas con la administración de los franciscanos. De tal manera que lo que pudo convertirse en una cristianización pacífica en los albores del siglo XVII, con el desarrollo pleno de una estructura urbana prediseñada, como entre los guaraníes, las reducciones terminaron siendo prisiones o sitios en donde protegerse de lo que se había convertido en una verdadera guerra que incluía etnias naturales del Chaco y españoles con casi dos siglos de permanencia.

Este proceso reduccional produjo cambios en la etnicidad de los pueblos originarios, afectando sus estructuras políticas y económicas como a su vez produciendo cambios notorios en los procesos sociales. Transformaciones culturales que comenzaron a gestarse desde la primera experiencia con el P. Osorio, trágicamente desvirtuada con el devenir del sistema conquistador.

REFERENCIAS

ANDREU SI, P. J. **Compendiosa relación de la vida, virtudes y muerte por Christo del P. Francisco Ugalde, de la Compañía de Jesús.** Madrid: Por Joachin Ibarra, 1761.

ANDREU SI, P. J. **Carta de edificación sobre la Vida del V. Siervo de Dios el P. Pedro Antonio Artigas de la Compañía de Jesús, Misionero de los indios Lules, Isistines y Tobas en la provincia del Paraguay.** Barcelona: Juan Nadar Impresor, 1762.

BRUNO SDB, C. **Historia de la Iglesia en la Argentina**. Volumen Tercero (1632-1686). Buenos Aires: Editorial Don Bosco, 1968.

CHARLEVOIX, P. F. J. de. **Historia del Paraguay**, Tomo VI, Anotaciones y correcciones latinas del P. Muriel, traducida al castellano por el P. Pablo Hernández. Madrid: Librería General de Victorino Suárez, 1916 [1757].

FURLONG SJ, G. **Cartografía jesuítica del Río de la Plata**. Buenos Aires: Jacobo Peuser, 1936.

FURLONG SJ, G. **Joaquín Camaño SJ y su “noticia del Gran Chaco (1778)**. Buenos Aires: Librería del Plata, 1955.

FURLONG SJ, G. **Antonio Barzana SJ y su Carta a Juan Sebastián (1594)**. Buenos Aires: Teoría, 1968.

LAFONTE QUEVEDO, S. A. Arte de la lengua Toba por el Padre Alonso Bárcena Soc. Jes. Ms propiedad del General B. Mitre. Con Vocabularios facilitados por los señores Carranza, Pelleschi y otros. **Revista del Museo de La Plata**. v. 5, p. 120-181 y 305-327, 1893 y v. 7, p. 189-261, 1896.

LEONHARDT SI, C. **Documentos para la Historia Argentina. Iglesia. Cartas Anuas de la provincia del Paraguay, Chile y Tucumán, de la Compañía de Jesús (1615-1637)**. Tomo XX. Buenos Aires: Peuser-Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Históricas, 1929.

LOZANO SI, P. **Descripcion Corografica del Gran Chaco Gualamba y de los ritos, y costumbres de las innumerables naciones barbaras, e infieles, que la habitan...**Reedición con prólogo e índice por Radames A. Altieri. Tucumán: Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Tucumán, 1941 [1733].

MAEDER, E. J. A. **Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay, 1637-1639**. Buenos Aires: Fundación para la Educación la Ciencia y la Cultura, 1984.

MAEDER, E. J. A. **Historia del Chaco**. Buenos Aires: Plus Ultra, 1997.

MATEOS SI, F. **Historia de la Compañía de Jesús en la provincia del Paraguay**, Tomo VIII. Segunda Parte. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, 1949.

MIRANDA SJ, F. **Vida del venerable sacerdote don Domingo Muriel, religioso un tiempo de la abolida Compañía de Jesús y último provincial de su provincia del Paraguay**. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 1916.

MURIEL SI, D. **Historia del Paraguay desde 1747 hasta 1767**, Traducida por el P. Pablo Hernández. Tomo Único. Madrid: Librería de Victorino Suárez, 1919.

STORNI SI, H. **Catálogo de los jesuitas de la provincia del Paraguay (Cuenca del Plata) 1585-1768**. Roma: Institutum Historicum SI, 1980.

TOLA, F. Una revisión de los etnónimos de los toba (qom) del Chaco Argentino en función de la categoría de “persona” y de la “vida social”, **Publicar. En Antropología y Ciencias Sociales**. Buenos Aires: a. VIII, n. IX - Junio de 2010.

TORRES LANZAS, P. **Relación descriptiva de los mapas, planos, etc. del virreinato de Buenos Aires existentes en el Archivo General de Indias**. Buenos Aires: Talleres Casa Jacobo Peuser, 1921.

ZORREGUIETA, M. **Apuntes históricos de la provincia de Salta en la época del coloniaje**. Salta, Editorial Universidad Católica de Salta: 2008 [1872].

Recebido em 23 de Maio de 2014

Aprovado em 03 de Junho de 2014

